



Borradores Literarios

Mientras Balzac corregía hasta quince veces las pruebas de imprenta, Zola hacía un árbol genealógico antes de escribir su serie novelística «Les Rougon Macquart» y Louis Aragon no realizaba plan ni programa. Curiosidades que salieron a la luz en una exposición que se realizó en la Biblioteca Nacional de Francia

por ANA VÁZQUEZ-BIRKENMAYR

No hay nada más hermoso que un hermoso borrador.
Paul Valéry

¿QUÉ interés pueden tener los borradores —frecuentemente indecifrables— de los grandes escritores? ¿Por qué quitan la cabeza tratando de rotundar las tachaduras y anotaciones al margen de un texto, de ver cómo cambia una página cuando se le introducen notas y correcciones?

No se habilita que el lector corriente se interese por este tipo de documentos, pero los investigadores en literatura, los críticos literarios, los escritores en ciernes, e incluso los coleccionistas, se preocupan a la Biblioteca Nacional para custodiar los manuscritos, los planes de trabajo y algunas galerías que los autores no corrigieron, sino que las sometieron a tal cantidad de agregados, que la página estaba irreconocible.

¿Desde cuándo hay borradores?

El uso de la imprenta empezó a difundirse en Europa a fines del siglo XV, de manera que hasta esa época los libros eran realmente manuscritos, con algún tipo de empuje para reunir y sujetar las páginas. El papel era además costoso y caro, de manera que un escritor no podía permitirse el lujo de borrar páginas. Algunos novelistas hacían pequeños borradores en tablillas de cera, pero escribir de ese modo era tan difícil y engorroso que los escritores lo hacían directa y definitivamente sin pasar por el borrador que hoy día se nos presenta como una práctica tan corriente.

Pero en la historia de la literatura hay algunos borradores que curiosamente han sobrevivido por un tiempo el libro impreso, como el caso de la primera novela de Diderot, *La Religieuse*. Diderot estaba dedicado a su obra filosófica e iniciaba la redacción, o más bien, de *La Religieuse* junto con D'Alembert, cuando, en 1760, decidió escribir a un marqués (el marqués de Croismare) para pedirle que intercediera a favor de una joven religiosa encerrada a la fuerza. La necesidad de justificar oficialmente su petición hizo que las dimituciones monásticas de *La Religieuse* fueran adoptadas poco a poco el papel de un relato, de una novela. Pero Diderot tenía otras preocupaciones que consideraba más urgentes y así se preocupó de hacer imprimir este relato, de manera que *La Religieuse* circuló como manuscrito entre los iniciados, hasta que sólo en 1796 Diderot se decidió a hacerla editar.

En el borrador se puede captar el proceso de creación que no se restringe sólo a la idea, genial o no, que se le ocurre al escritor, sino al



El manuscrito de «La femme coquette» es de 1837, y Balzac, lo había concebido como un cuento. Sufró tantos cambios en las sucesivas correcciones de galerías que sólo adquirió su forma definitiva en 1844. Se llama «Los empleados», formando parte de la serie «Escenas de la vida cotidiana».

minucioso trabajo que va desde el momento en que borras dos o tres conceptos en un pedazo de papel hasta las últimas correcciones que aporta a la revisión de galatas. Este proceso puede ser muy breve o durar años, según el autor, los momentos de la creación, e incluso el tipo de borrador que emplea. Pero al ver cada uno de los borradores expuestos en la Biblioteca se podía apreciar que la personalidad del autor, y la idea que se le ha hecho de su estilo de escribir, influyen enormemente en la creación de la obra.

Victor Hugo y la expansión de los borradores

Son los grandes escritores del siglo XIX los que convirtieron al borrador una extraordinaria herramienta. Victor Hugo, por ejemplo, consideraba que el escritor está siempre escribiendo, y él mismo lo hacía en cualquier papel que estuviera a su alcance, libretos que tenía mencionados con notas, esquemas y dibujos, grandes hojas de papel donde había las etapas de la redacción del texto. Le gustaba dejar estas grandes hojas en los, un al sentido del tiempo de la hoja, y escribía sólo en la mitad derecha. En el caso de las re-lecturas, corrige y agregaba en la parte izquierda. El texto se iba corrigiendo por etapas y cuando ya se tornaba ilegible, lo recogía y corrigió en una media hoja, para comenzar con nuevas correcciones. Así, en la exposición de la Biblioteca se podía ver el borrador del poema «Adieu» del volumen de *Las contemplaciones*; el poema va «creciendo» a través de las numerosas intervenciones.

Adorido y adorado por el público, el gran escritor ganó en vida de tanta fama. En un documento escrito Victor Hugo legó todos sus manuscritos a la Biblioteca: «Tuy todos mis manuscritos y todo lo que se encuentre que yo haya escrito o dirigido a la Biblioteca Nacional de París, que un día será la Biblioteca

de los Estados Unidos de Europa. Dejo una hija enferma y dos niños. Con la excepción de mi hijo para vivir, todo lo que me pertenece pertenece a mis niños...» (Dejo una hija enferma por vida a la valiente mujer que fue su esposa el tiempo de su vida y la vida arrojando la vida, y que además logró rescatar el bati donde quedaba sus manuscritos).

Los manuscritos de Balzac tienen muy pocas correcciones, pero las pruebas de imprenta, las galerías, estaban tan corregidas que el impresor llegó a presentar hasta quince veces las mismas páginas. Era un autor que escribía por etapas, en estado de urgencia, y que al mismo tiempo era increíblemente perfeccionista. En sus textos, pero que el trabajo de escribir se desmenuzaba a partir de la primera galería, ahí re-escrbe, desarrolla algunas palabras, y sigue re-escribiendo su relato a medida que le iban llegando pruebas de imprenta. La hoja impresa se foma de tachaduras y de notas al margen e incluso en el reverso de la hoja, hasta que termina por transformarse en borrador. Así, entre los impresores y los editores tipográficos, Balzac tenía fama de ser impo-rtante.

En el caso de Zola, al contrario, es el ejemplo mismo del escritor que se contó bajo un programa antes de escribir la primera línea. Se documenta, construye verdaderas encuestas periodísticas, explora los lugares donde se sitúa la acción de la novela y junta notas de lecturas de obras especializadas. Sus carpetas están minuciosamente organizadas en Esquema, Planos, Personajes.

En 1884, Zola comenzó un proyecto literario, la «historia natural y social de una familia bajo el segundo imperio y su desarrollo en todas las clases sociales del mundo moderno». Antes de empezar a escribir *Les Rougon-Macquart* hizo un árbol genealógico, que después fue modificando a medida que avanzaba la redac-

ción de las veinte novelas que componen la obra.

Roger Martin du Gard sigue la escuela de Zola, y así, al terminar la guerra del 14, cuando conoció el gran financiero histórico y social que será el traslado de la saga familiar de los Thibault, durante años se dedica a reunir una sólida documentación que le permita controlar el plan de la novela. Y dice en su *Diario*: «No he escrito ni una línea, pero ahora tengo una impresión de gran seguridad y puedo dedicarme a escribir cualquier sector de la novela...» y más tarde señala: «... cada día, y varias veces por día, así como tengo los pequeños libros en una mano, se focaliza una idea, crítica, un esfuerzo, y puedo encontrar su lugar en este núcleo en gestación». Martin du Gard había clavado en el muro, sobre su escritorio, el plan de las trece partes, divididas en seis capítulos, que componen el libro, y ese plano cronológico permaneció sobre su escritorio durante toda la escritura de la obra.

Al contrario de Martin du Gard, Louis Aragon, decía que iba escribiendo sus novelas a medida que las escribía: «Nunca he escrito una historia cuyo desarrollo conociera de antemano», afirma, y más tarde dice: «Me tiré al agua para escribir cada frase, salen como un grito. Como si tuviera miedo. Y así empieza todo... Surge como al escritor dando saltos de desesperación: e me abogo o sobrevivo...». Aragon no hace la plan ni programa, «simplemente» se manifiesta en el relato. Como él, Jean Giono cuenta que escribía como si las imágenes y los personajes lo estuvieran empujando, a toda velocidad, desbordando de conocer el momento final de sus relatos. Después, evidentemente, se vea obligado a revisar el texto para ordenarlo y corregirlo.

El manuscrito más caro de la historia de la novela francesa

Toda la prensa francesa ha hecho referencia a la adquisición en subasta pública —por un valor de 11 millones de francos— del manuscrito de *Voyage au bout de la nuit* de Louis-Ferdinand Céline. Al hacer esta compra, la biblioteca contribuye al estudio de una de las novelas que más han marcado la escritura literaria en el siglo XX.

Céline había tenido una actuación tan destacada durante la ocupación nazi que su posición política contribuyó a crear un rechazo a su obra, de tal modo que *Voyage au bout de la nuit*, publicada en 1932, era una novela prácticamente ignorada tanto por la crítica como por el público. Sus primeros antecendentes habían destruido sobre la novela y sobre el mismo, transformándolo en un personaje ampliamente rechazado, de manera que en 1943, en plena ocupación nazi, decidió huir a Dinamarca. Para financiar su viaje, lo vendió el manuscrito a un marchand parisino.

El manuscrito, que se puede apreciar en la exposición, resulta ser uno de sus documentos más difíciles para comprender la gestación de una obra. Sistemáticamente, Céline va transgrediendo las reglas del francés literario de la época, empleando expresiones del lenguaje oral que aparecen como «correctos» desde un punto de vista gramatical, o demasiado «populares». Así, se puede apreciar cómo, partiendo de un texto escrito en un francés formal, Céline corrige y corrige hasta lograr un relato que parece estar escrito en lenguaje hablado. Lo que es muy interesante es que el manuscrito demuestra que no es realmente un relato hablado que ha sido escrito como si lo hubieran dictado, sino que detrás del texto —de una escritura originalmente tradicional— hay un cuidadoso trabajo de montaje y de desmontaje en las reglas literarias que imperaban en aquella época.

Borradores literarios [artículo] Ana Vásquez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vásquez, Ana

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borradores literarios [artículo] Ana Vásquez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile